

Intercambiando dones posibilitando vidas



Ponencia de la Asamblea de
Cáritas Diocesana de Canarias
Mariola López Villanueva, RSCJ

24 de marzo de 2007

Intercambiando dones, posibilitando vidas

Comunidades portadoras de bendición

Dicen que necesitamos, casi tanto como el alimento, historias para vivir, historias por las que vivir. Somos unos para otros portadores de esas historias de amor y de dolor, de desánimos y de esperanzas que van trenzando nuestras vidas. Nos damos unos a otros palabras que nos protegen, que nos levantan, que nos embellecen, pero podemos también arrojar palabras que deterioran y que van contaminando la realidad.

Quiera el Señor regalarnos en este día palabras como puentes, palabras para sostenernos y animarnos, palabras tejidas de experiencias que abran las posibilidades dormidas que aguardan dentro.

A Muhamas Yunuf, último premio nobel de la paz, conocido como el banquero de los pobres por su hermosa tarea de ofrecer microcréditos a personas sin recursos, le preguntó un periodista: *“¿Cual es la lección más revolucionaria que ha aprendido de los pobres?”*, él respondió sin titubear: *“Lo más grande que he aprendido es que cada ser humano posee un potencial ilimitado...La lástima es que nos conformamos con arañar la superficie”*...

Vamos, en esta mañana, a **tirar del hilo de ese “potencial ilimitado”** que todas las personas tenemos dentro. Y lo vamos a hacer a través de **varias miradas**, vamos a mirar algunos iconos del Evangelio y de la vida y vamos a dejarnos mirar por ellos. Dime cómo miras y te diré como vives, podría decir el refrán. Dime cómo miras y te diré cómo te relacionas, cómo actúas...

La mirada tiene enorme fuerza, al bebé que toma el pecho de la madre lo alimenta tanto la leche que ingiere como la mirada que recibe. Hay miradas que mortifican y miradas que vivifican, miradas que congelan y miradas que ungen. En los evangelios todos los encuentros de Jesús están hechos de miradas...su modo de mirar es sanador.

Por eso, reconocernos ciegos es lo mejor que nos puede pasar. Todos estamos necesitados de ser tocados para recuperar otra visión de la realidad, de los otros, y de nosotros mismos. Hoy estamos **amenazados por muchas cegueras**: no se ven los que no cuentan para los poderes económicos de este mundo y hay millones de personas consideradas “invisi-

- bles"...Estamos amenazados por la ceguera de la seguridad y los diferentes nos resultan extraños y sospechosos, vivimos cegados por la prisa y el autocentramiento en unas sociedades vestidas de opulencia y superioridad...Las fracturas humanas, las divisiones de cualquier rango, embotan nuestros sentidos y nos ciegan sobre nuestra unidad fundamental.

Vamos a dejar que el Evangelio, y los otros, nos vayan quitando las vendas, nos vayan sanando la vista, nos den sus colirios y **podamos llegar a ser hombres y mujeres de "ojos grandes"**, que contemplan la vida en su hondura, que no apartan la mirada ante el dolor y la pobreza, que saben descubrir la belleza escondida y que buscan a aquellos a los que a la sociedad les cuesta mirar.

Necesitamos compartir visiones que nos empujen a amar con justicia y a actuar con ternura en un mundo necesitado de la dignidad y del reconocimiento de los empobrecidos y de los pequeños. Benedicto XVI nos invitaba en esta cuaresma a "mirar al que traspasaron", y en él, a mirar a los que hoy están traspasados en medio de nosotros. ¿Cómo hacer para que la mirada sanadora de Jesús nos alcance en ellos?

I.- Recuperar nuestro centro, el que nos une.

A la hora de mirar es muy importante el lugar donde estamos situados. La velocidad de la vida es tal en estos momentos que, a veces, perdemos el sentido de la orientación y se nos olvida preguntarnos: "¿Dónde estoy?"... En este tiempo que nos toca vivir, en este lado del mundo en el que nos encontramos, en la realidad social de esta isla nuestra tan querida. ¿Dónde estoy yo? ¿Dónde me coloco? ¿Dónde estamos como comunidades cristianas?...Esta pregunta nos lleva a mirar dentro y a mirar fuera. Necesitamos situarnos en el mundo de nuestra profundidad y en el mundo de los otros. Interioridad y solidaridad van de la mano.

En los evangelios vemos como Jesús en muchas ocasiones se retira, se aparta de los discípulos, de los espacios habituales donde se mueve, de su trabajo concreto, para orar sin dejar que lo atrapen las necesidades urgentes, las expectativas de sus amigos y las críticas de aquellos que no lo miran bien. También él necesitaba recuperar su centro, encontrarse en la soledad con esa mirada cálida de Dios que respeta lo real y nos muestra todas sus posibilidades escondidas.

La escritora mexicana Laura Esquivel, narra en su novela "Malinche" (Ed. Suma 2006) los encuentros entre una abuela indígena y su pequeña nieta de cinco años, Malinalli. La abuela le enseña cómo situarse en la vida:

"A Malinalli le encantaba que su abuela la convirtiera en un volador tomándola de los pies y haciéndola girar. Cuando su abuela se cansaba ella solita giraba y giraba con los brazos abiertos hasta que se mareaba y caía al piso entre risas. La abuela le explicaba que eso pasaba porque perdía su centro:

- Dios está en el centro- decía la abuela- allí donde no hay forma alguna, ni sonido, ni movimiento. Cuando te sientas mareada siéntate, deja de moverte y encontrarás al Señor nuestro ahí, en tu centro invisible, el que te une a él.

Somos como las cuentas del collar de la creación y estamos unidos unos con otros, cada uno ocupando el lugar y el espacio que le corresponde. Cuando uno jala más de la cuenta para un lado altera todo el orden....Cuando uno se separa ya no irá a caer donde debería caer, ya no caminará donde debería caminar...porque su lazo se rompió, porque todo forma parte del todo y todo repercute en todo...

Es como si un hilo de plata nos hubiera enlazado durante la creación. Ver lo invisible en los otros es ver a Dios en ellos...No importa que tan distintos sean los rostros que miras, que tan distinto sea el canto de alguien... Atrás de su cuerpo, atrás de sus palabras está la presencia del Señor del cerca y del junto.

Por eso es tan importante- continúa diciendo la abuela- todo aquello que hacemos (que pensamos, que sentimos, que soñamos...). Si lo hacemos de acuerdo con nuestro centro tendrá un carácter sagrado; si lo hacemos mareados, nos tirará al piso, nos dejará a un lado, desconectados de Dios. Todos giramos. Cada hombre, cada mujer, cada sol, cada luna, cada estrella danza alrededor de un centro. El movimiento de los astros es sagrado y el nuestro también. Nos une el mismo Invisible...

Después de escucharla, la pequeña Malinalli tomó entre sus manos el collar de cuentas de barro que había moldeado junto con la abuela y pidió que le permitieran recuperar su centro. Dominar el mareo que la volvía loca. Y recuperar la salud".

También nosotros necesitamos recuperar nuestro centro, el que nos une, el que nos hace sentirnos conectados unos con otros...Sabernos habitados por

una Presencia mayor que nos tiene en la vida. Y aprender a bajar a ese centro, a respirar descansadamente en él, a mirar desde ese centro, a acoger desde allí los rostros.

También a nosotros el trajín cotidiano, el impacto de imágenes y de información que recibimos, la rapidez de los acontecimientos; el estancamiento de situaciones sociales que degradan a las personas, la sobresaturación de tantas cosas... nos marea y nos lleva a sentirnos separados y desconectados, ausentes de nosotros mismos y de los demás.

Nos hace bien aprender de esta anciana: “cuando te encuentres mareada, siéntate, deja de moverte y encontrarás al Señor nuestro ahí, en tu centro invisible, el que te une a él...”

Nos hace bien sentir que formamos parte del collar de cuentas de la creación y que estamos unidos unos con otros. Lo que le ocurre a los demás tiene que ver conmigo. En la vida de los otros me va la mía también.

Nos hace bien mantener el contacto con quiénes somos, con lo que somos y con lo que hacemos. Si lo hacemos desde nuestro centro se convertirá en una acción sagrada. Hacer lo que tenemos que hacer con un “corazón consciente” y atento a los impulsos de la vida; con una calidez de presencia.

Preguntarnos: ¿Dónde estoy en este momento? ¿en mi trabajo en Cáritas, en mi tarea de voluntariado...? ¿Me vivo desde mi centro? ¿Me vivo en conexión con otros, y con los otros más necesitados? ¿Tengo yo también necesidad de pararme, de interiorizar la vida, de recuperar el centro...de descubrir ahí al Señor del cerca y del junto?

Reposar en el centro de nuestro ser nos dispone para adentrarnos en la vida como una bendición, para descubrir todo lo que aún nos queda por aprender juntos.

2.- Descubrir que tenemos algo que aprender juntos

Estamos acostumbrados a ver a Jesús dando: dando su tiempo, su afecto, sus recursos materiales; dando su presencia sanadora, dando palabras de consuelo y de ánimo, denunciando las injusticias y los abusos de unos

hombres sobre otros...Vamos a contemplarle también recibiendo, en ese intercambio mutuo de saberes y de dones que él tuvo con algunas mujeres.

¿Conocemos la historia de la cananea? Ella es una mujer sin nombre en el capítulo 7 del Evangelio de Marcos y en el capítulo 15 de Mateo. Es de origen extranjero, podríamos decir que no tiene papeles que la identifiquen ni la protejan, habitante de Tiro y Sidón, un lugar no querido para los judíos por su condición pagana, y lo único que sabemos de ella con certeza es que busca desesperadamente a Jesús porque tiene endemoniada a su pequeña. Le urge el dolor de una persona con la que se siente profundamente vinculada.

Su historia me recuerda a la de Candela. La conocí una tarde, cuando venía caminando más de cuatro kilómetros bajo una fuerte lluvia, con su niña de cuatro años sobre los hombros, buscaba un lugar donde pudieran darle alimentos. Era la primera vez que tenía que pedir para comer. "Si no fuera por mis hijas- decía- no vendría a pedirles". Candela es extranjera, y está sin permiso de residencia porque no cumplió los requisitos de la última regularización. Pero ella sigue aquí, trabajando, porque no quiere que a sus hijas les falte comida, ni un techo. Trabajando en esas largas semanas sin domingo, a pesar del dolor cada vez mayor de sus rodillas;

También a la mujer del evangelio la mueve la supervivencia de su hija y le pide a Jesús que la cure. La respuesta que él le da nos sorprende: "He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de Israel, no está bien echar el pan de los hijos a los perrillos"...Le dice para disuadirla. Nos sorprende porque estamos acostumbrados a creer que Jesús lo tenía todo claro y resuelto en su corazón, y vemos cómo aplaza lo que le solicita la mujer. A Jairo, que era un distinguido jefe de la sinagoga, sí que va Jesús a curarle a su hija, mientras que con esta mujer pagana no siente que tenga nada que ver; también él está influido por los prejuicios culturales y étnicos de su condición judía.

La mujer es tenaz y humildemente sabia, y no se da por vencida. Viene a decirle algo así: "Señor, eso que tú traes es tan bueno, que sólo con las migajas nos bastará"... "También los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños". Jesús aún no la había reconocido en su dignidad mientras que ella lo llama "Señor", y lo invita a abrirse a un Dios mayor; a Aquel que estaba ahí para todos.

Jesús le dirá: "Por eso que has dicho, vete que el demonio ha salido de tu hija". En el fondo le está diciendo a la mujer: "tú me has evangelizado, tú me has mostrado a mi una noticia buena".

Ella le descubre a Jesús hasta donde iba a dilatarse la fecundidad de su vida entregada; y seguramente él la recordó la última vez que compartió la cena con sus amigos y les dijo: “Este es mi cuerpo que se entrega por todos”. Pues había sido esta mujer cananea la que se lo había dado a entender.

Jesús aprendió ese día no sólo el gusto de poder ayudar a una mujer necesitada y a su pequeña, sino la alegría de experimentar hasta el fondo de su vida **el don que ellas, en su pobreza, le daban a él**. Esta mujer extranjera y pagana- ¡quién lo diría! - había enseñado a Jesús a volverse un poco más hacia la novedad de Dios, y hacia el misterio los otros.

¿Qué dones recibimos de las personas con las que entramos en contacto en Cáritas? ¿Soy conciente de que sólo en el intercambio hay vida?...

Si sentimos que somos los que damos nos convertimos en “superiores”, se pierde la reciprocidad. Dice el jesuita Javier Melloni de quien me he inspirado en algunas cosas: “Cuando nos identificamos con el rol del donador, el tú queda reducido a mero receptáculo, a mera pasividad. Mientras que **en el recibir** reconozco yo también mi indigencia y mi necesidad. El otro no me devuelve lo que ya conozco, sino que me entrega novedad. Acoger lo inesperado, recibir lo que yo no he dado antes sino algo nuevo, imprevisto, desconocido, me hace crecer más allá de mi mismo...”¹

Se trata de generar **relaciones de reciprocidad** fundadas sobre el dinamismo de dar y tomar, un movimiento de sístole y diástole, implica tanto la apertura receptiva a los demás como la salida activa para encontrarse con ellos: el desequilibrio en este movimiento nos hace caer en paternalismos que es otro modo de ejercer el poder o en comportamientos autoritarios y prepotentes que humillan.

No soy solo dadora y el otro receptor. Cuando nos encontramos juntos ambos somos dadores y receptores. Cáritas con su labor puede ser inspiradora de una sensibilidad eclesial que se realice en la confluencia de ayudar y ser ayudados, de educar y ser educados, de regalar y sabernos regalados, de cuidar y de dejarnos cuidar... Acoger al otro, ofrecer de mi, y recibir del otro implica abrirnos y reconocer que somos portadores de dones unos para otros.

¹ **JAVIER MELLONI**, *Relaciones humanas y relaciones con Dios, San Pablo 2006*

Una profesora laica fue a Brasil, a trabajar entre los indígenas Munkky, cuando estuvo ante ellos se dirigió a una mujer y le dijo: "Escucha, tengo una cosa que enseñarte". La mujer la miró despacio y le dijo: "diga mejor: tenemos algo que aprender juntas".

¿Me dejo yo también sorprender y enseñar por los destinatarios de nuestra acción en Cáritas? ¿Me creo de verdad que tenemos algo que aprender juntos? ¿Qué palabras transformadoras he recibido, qué buenas noticias me han anunciado?...

3.- Llamar a la existencia, nombrándonos

En "La nieta del señor Linh" una novela conmovedora del francés Philippe Claudel (Ed. Salamandra, 2005), se narra la situación de un anciano de un lugar de Asia que desembarca en un país, que podría ser Francia, donde no conoce a nadie y cuya lengua ignora. El señor Linh huye de una guerra que ha acabado con toda su familia y con su aldea, sólo le queda su pequeña nieta que lleva con él, al menos eso creemos al principio. Sin conocer el idioma y herido por la matanza de su familia, en una de sus salidas del piso de acogida cuando por fin se atreve se encuentra con un hombre cuya mujer ha fallecido recientemente y está solo. Poco a poco se van regalando la confianza. Los dos se hablan pero ninguno conoce el idioma del otro... Cuando el francés le pregunta por su nombre, el anciano que no lo entiende le responde: "Tao Lai", que en su lengua significa "buenos días". Y con ese nombre en adelante le llamará este hombre que va acabar convirtiéndose en su único amigo: "señor taolai", al anciano le gusta oírlo pronunciado por él, aunque no entiende porqué le dice tantas veces buenos días... Quedan para charlar, sin entender ni papa de lo que el otro dice, comparten un banco en el parque, se intercambian pequeños regalos, celebran una comida juntos con gran alegría para ambos... pero ¿Qué se dicen entonces? ¿Cómo se encuentran si no se entienden? ¿Dónde está el secreto de esta relación?...

El secreto está en saberse esperados mutuamente, en las sonrisas que se regalan, en la calidez y la luz de sus ojos cuando se encuentran, en sus gestos y en el don que cada uno de ellos es en su pobreza para el otro... ¡Hay tanta necesidad de calor humano cuando se ha sufrido y se ha perdido la red de relaciones que conformaban la vida! Tenemos tanta necesidad de pertenencia, de ser para alguien, de importar a alguien...

¿Cómo te llamas? ¿Qué traes en ti? Son las dos preguntas que inauguran un proyecto de vida en la historia de Jesús y en la nuestra: “¿Cómo te llamas? ¿Qué buscas? ¿Qué deseas?...”

Emociona que la primera palabra de Jesús, después de la resurrección sea decir el nombre de María Magdalena con ternura. A esta mujer la saca de su tristeza el escuchar su nombre pronunciado con afecto por Jesús, recogido en el amor que él le ofrece. Es a través de contactos personales como se recrea el sentido de la persona. Ser conocido por el nombre y poder nombrar los deseos son las condiciones para recrear la pertenencia...El sentido de pertenencia empieza por la recuperación del nombre. “**Sé que existo si me nombras tú**”, reza una canción de Ana Belén.

Todos pertenecemos a un **entramado de relaciones** de los que formamos parte a lo largo de nuestra vida, sea forzosamente o sea por elección: la familia de origen, nuestros padres y hermanos, la red familiar, formada por los demás parientes, las relaciones libremente elegidas; la relación de pareja, las relaciones con los propios hijos, la relación con el mundo como un Todo... En el modo de saludar africano preguntan al conocer a alguien: “¿Quién eres hermano? ¿De qué poblado vienes? ¿A qué tribu o a qué comunidad perteneces?”...

En esos sistemas de relaciones se da además una compleja interacción de necesidades fundamentales: La **necesidad de vinculación**, de establecer vínculos que nos mantienen unidos unos con otros, la **necesidad de mantener un equilibrio entre dar y tomar**, y la necesidad de **encontrar seguridad** en nuestras relaciones sociales... En ellas se refleja y se cumple la necesidad fundamental de todo ser humano de relacionarse íntimamente con los otros. Podríamos decir que la calidad de nuestra vida se mide por la calidad de nuestras relaciones.

Las personas que acuden a Cáritas, y emociona ver el amplio abanico que abarca, pasando por todas las etapas de la vida desde los niños hasta los ancianos; personas sin hogar, personas dañadas por el alcohol y la droga, mujeres y familias heridas, personas sin recursos y sin trabajo, inmigrantes... Los invitados al banquete como en la parábola de Lucas son los encontrados por los caminos: “*El Señor de la casa dice: sal aprisa a las plazas y a las calles y tráete a pobres, lisiados, ciegos y cojos*”...Dichoso tú si los invitas porque no pueden pagarte...” porque será Otro quien te bendicirá en ellos (cf. Lc 14, 13. 21).

Las personas invitadas a la casa y a la mesa de Cáritas han perdido o han sido dañadas en su soporte relacional, en las raíces de afecto que nos sostienen en la vida. Necesitan rehacer estas raíces, recuperar parte del entramado relacional y tienen sus necesidades de vinculación, de reciprocidad y de seguridad afectiva y social poco cubiertas.

Hay ahí una tarea preciosísima hecha de gestos, de palabras transformadoras, de miradas que descubren lo que aún no se ve en el rostro del otro. Relacionarnos con ellos saludándolos, interesándonos, vinculándonos... Ante aquellos y aquellas que quedan fuera de la comunidad y están estigmatizados por los demás: el pobre, el desvalido, el leproso, la prostituta, el samaritano, la mujer impura...La misión de Jesús consiste en **devolverles un rostro** y tratarlos como a un hermano, como a una hermana, como a un tú por el amor con que es mirado...Las historias de Jesús están plagadas de terceros convertidos en un 'tú'. Sintiéndonos llamados sentimos que somos alguien para el otro" ²

Tenemos más poder del que creemos con nuestra voz y nuestra presencia, podemos hacer mucho bien con el modo de llamarnos, aprender el nombre de las personas que vienen, llamarlas por su nombre, nombrarlas con una tonalidad de afecto...

El hombre de Gerasa, en el capítulo 5 de Marcos, "se veía a sí mismo como un ser amenazante y peligroso que leía el miedo y el desprecio en los ojos de los vecinos que acudían a él con palos y cadenas para tratar de reducirlo, no de curarlo. Un día se acercó Jesús sin miedo, sin palos ni cadenas y el geraseno encontró en la mirada de aquel desconocido que le preguntó por su nombre otra imagen de sí mismo, **la dignidad que no sabía que existía dentro de él**. En el encuentro con esos ojos se encontró con lo mejor de sí mismo y se sanó". ³

En Cáritas somos todos invitados a crecer en **proximidad, en amistad y en vida compartida** con aquellos y aquellas que el sistema se empeña en echar fuera, y que nosotros sabemos que son imprescindibles para que juntos descubramos nuevas significaciones de la realidad.

¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestras elecciones para entender lo que vale y lo que no tiene valor en nuestra vida, en nuestra comunidad y en nuestra cultura?

² J. MELLONI, o.c.

³ B. GONZÁLEZ BUELTA, *Verlo parecer*, Salterrae, 2006

4.- Explorar los lenguajes del amor

En los trabajos previos de preparación a la Asamblea teníamos algún testimonio del Abbé Pierre, fue fundador de los Traperos de Emaús. Trabajó con y para los pobres luchando contra las causas de la miseria. Saben que ha fallecido recientemente, y quiero traer lo que el cuenta de cómo empezó su camino con personas que estaban en la calle.

El Abbé Pierre tuvo el don de movilizar conciencias y de ofrecer medios. George fue su primer compañero. Se había intentado suicidar. El Abbé Pierre habló con él y le dijo: "Eres libre para quitarte la vida...pero también eres libre para venir conmigo y construir casas para el invierno, para gente que lo está pasando muy mal. Eres libre"...Y aquel hombre se fue con él. Encontró un objetivo de vida con el que superar su desánimo y su desesperación.

Ofrecer a las personas objetivos de vida por los que ponerse en pie. Ayudarles a recuperar la autonomía, la responsabilidad sobre la propia vida; a creer en su sabiduría y en su fuerza interior para afrontar las situaciones y salir hacia delante.

Caer en la cuenta de cuáles son nuestros propios objetivos de vida y dejar que ellos nos dinamicen y nos esperancen. No sabemos si va a salir bien pero si sabemos que **tiene mucho sentido lo que hacemos**.

Somos pequeños servidores y pequeños testigos de la levadura y de la bondad del Evangelio, a todos nos envía el mismo Señor, el que ha querido estar en medio como el que sirve, el que ha elegido ese lugar donde colocarse para mirar y para vivir desde ahí.

Servir es el verbo que conjuga en el Evangelio los *lenguajes del amor* y *Cáritas* despliega estos *lenguajes* de muchas maneras, con muchos matices. La palabra servir no vende en nuestra sociedad, se contamina cuando se usa para tapar servilismos o servidumbres, o sometimiento de unos a otros. Y necesitamos redescubriarla, volver a nombrarla porque es una palabra fundante en la experiencia de fraternidad de Jesús y, por eso, también en la nuestra.

Al contemplar a Jesús descubrimos que servir no es nada que añadimos a nuestra vida, ni nada que dependa de méritos propios, que el servicio es el desplegamiento natural de lo que somos. Cuando el árbol se sabe enraizado

en la tierra, va amando su semilla, se abandona al tiempo que lo madura, y acoge con sorpresa el fruto que asoma...no puede más que entregarlo, que dejarlo caer. El "servicio" es lo que nuestra vida da de sí cuando la vivimos en su profundidad. Servir es darnos por desbordamiento, porque el movimiento del Amor de Dios en nosotros provoca esto si consentimos a él. Entonces la vida se hace ancha y amable, cobran luz las cosas y los rostros... y cuanto más se ofrece más se desborda el corazón y más recibe. Las alegrías son mayores y los dolores también.

Los otros vienen a recoger ese fruto de nuestro árbol y es por eso que nos damos cuenta de que estaba allí, sólo por eso. Los otros nos despiertan nuestras posibilidades, nos descubren frutos que desconocemos. Sabemos lo que el samaritano hizo por el hombre herido y abandonado en el camino, pero ¿qué recibió el samaritano de aquel hombre arrojado en la cuneta? **¿Cómo sintió despertarse su amor, su capacidad de cuidado, su potencial de humanidad?** Encontrarse con el otro le hizo sin duda mejor persona.

Permitir que el otro entre en el corazón significa permitir que lo ponga en funcionamiento. El otro, el anónimo, despierta en mí el cuidado esencial. Me enseña a explorar los múltiples lenguajes del amor, a brindar la ternura no sólo en lo profundo sino en la expresión: Gestos, silencios, miradas y palabras que inauguran nuevas posibilidades de vida. Hoy tenemos una especial necesidad de recuperar la ternura como un paradigma de convivencia. La ternura implica abrimos al lenguaje de la sensibilidad captando en nuestro propio cuerpo el gozo o el dolor de los otros.

Esa **ternura**, dice Leonardo Boff, "que irrumpe cuando la persona se descentra de sí misma, sale en dirección a otro, siente al otro como otro, participa de su existencia y se deja tocar por la historia de su vida. La relación de ternura no implica angustia porque no busca ventajas ni dominación. La ternura es la fuerza propia del corazón, es el deseo profundo de compartir caminos. La angustia del otro es mi angustia, su éxito mi éxito, y su salvación o perdición es mi salvación y perdición, no sólo mía sino de todos los seres humanos".

El servicio humilde entre los más desvalidos, la ternura expresada y el anuncio de la buena noticia de Jesús traducen en nuestras sociedades los lenguajes y los cuidados del amor.

La acción evangelizadora de Cáritas se despliega en una gran variedad y

riqueza de expresiones, la buena noticia se vuelve reinserción laboral, alimento, recuperación de la dignidad. La buena noticia, la evangelización, toma los nombres de formación, de vivienda, de derechos...pero sobre todo la buena noticia son las personas mismas, como fue Jesús en su persona, expresión del Reino que acontecía. La buena noticia está en la vida de cada uno de nosotros, lo que yo no deje pasar de Dios nadie podrá hacerlo por mí...Lo que yo no exprese para otros, nadie lo hará por mí. Necesitamos recuperar las palabras y las historias que dan sentido y recuperar el contarnos la historia de Aquel por el que cobran luz todas las cosas.

Nuestro obispo Don Francisco nos invita a **vivir y a transmitir la fe**; a ayudarnos a leer nuestras pequeñas historias dentro de la gran historia de salvación.

Cuenta el libro de los Hechos que Pedro miró fijamente al hombre tullido que estaba pidiendo a la puerta del templo y le dijo: *"No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús Nazareno, echa andar..."* Y tomándolo de la mano, lo levantó (Hch 3, 1-11).

¿Podemos regalarnos unos a otros el nombre de Jesús, podemos nombrar esa Presencia de amor que nos tiene en la vida...? ¿Hablar sencillamente de las cosas de Dios, de su acción en nosotros; explicitar juntos la fuerza y la belleza del Evangelio?...

5.- Practicar el arte de cocinar con otros

¿Cuántas mujeres de esta sala cocinan?, que levanten la mano...Ahora los hombres, que levanten la mano los hombres que cocinan. El arte de cocinar tiene mucho que ver con el arte de tejer comunidad.

Escribía una mujer africana, Agnes Abotón, contando su experiencia: *"Cocinar tiene un papel importante en mi vida. Cocinar y todo lo que envuelve el hecho de cocinar: invitar a los amigos o a la familia, pensar el plato que me gustaría ofrecerles, ir al mercado y seleccionar los ingredientes, prepararlos, esperar, observar y probarlo...Me parece un modo de compartir. Las formas de cocinar reflejan siempre los estilos de vida."* ⁴

⁴ AGNÉS ABOTÓN, "Más allá del mar de arena", Una mujer africana en España, Lumen 2005

En los pueblos africanos, ¡y estamos tan cerca de África!, la relación que se establece alrededor de una mesa, o alrededor del lugar donde se hacen las comidas, tiene unas características que parecen hechas para fortalecer el sentido de la comunidad, un afecto mutuo y pausado. ¿No fue en torno a una comida compartida, alrededor de una mesa, donde Jesús nos ofreció su propia persona, y la memoria de su vida para continuarla? ¿No fue en torno a unos alimentos compartidos donde mostró los cuidados de su amor para con nosotros?

Desde el momento en que nacemos relacionamos el ser alimentados con el hecho de ser amados. En la amplia y variada cocina de Cáritas todos los ingredientes son necesarios. Celebrar el valor de cada miembro de Cáritas, esté en el lugar que esté, su don y su responsabilidad. Ofrecer una comida rica no depende tanto de unos ingredientes o de otros, mucho de unos en ausencia de otros malograría el plato. El arte de la cocina está en su combinación, en la dosis necesaria de cada uno de los ingredientes, en el tiempo que se requiere para cocinarlos.

Aprender a convertirnos en “cocineros” unos de otros a sustentarnos y a alimentarnos mutuamente. El cocinar en sí mismo se convierte en un profundo acto que nos enseña a ofrecer a otros no sólo comida sino nuestro ser entero. Damos alimento emocional con la amabilidad, el aprecio, la calidez en la relación, la confianza que otorgamos... ¿Cómo alimento la vida de mis compañeros y compañeras trabajadores de Cáritas, voluntarios, personas que colaboran...? ¿Establezco relaciones sanas con los demás para poder aportar y acoger lo que necesitamos unos de otros?

Aprender a reconocer, saborear y digerir tantos alimentos como recibimos. El peligro de la comida rápida, y de las relaciones rápidas, es que aunque estemos comiendo todo el día, si no saboreamos y digerimos lo que comemos, no recibimos el alimento necesario.

¿Soy consciente de los nutrientes de todo tipo que recibo a lo largo del día? ¿Los agradezco? ¿Los ofrezco yo también con generosidad?...

Cada uno de ustedes, en el lugar en el que está, en sus tareas cotidianas o esporádicas, forma parte imprescindible del banquete que Cáritas quiere ofrecer. Agradecer el sabernos necesarios para posibilitar este banquete; saber que también a mi Jesús me pide el pan único de mi vida para repartirlo allí. Nadie me ahorrará esa tarea, nadie lo puede poner por mí. “*El compartir fraterno* -dice el Papa- *no se limita a dar bienes, es un darse en favor de todos*”.

La Eucaristía nos ayuda a vivir no reservándonos sino exponiéndonos, a vivir corriendo los riesgos que exige la fraternidad. El lugar por excelencia donde pasamos de ser individuos a personas es la Eucaristía. ¡Qué necesitados estamos de vivir las dimensiones eucarísticas, la cultura de la eucaristía, en una sociedad amenazada de individualismo y de depredación! En ella y por ella la autoafirmación se convierte en donación. Llegamos como devoradores pendientes de nuestra hambre individual y salimos como servidores, dispuestos a repartir el pan que ha sido depositado en nosotros. Dios se nos da para que vivamos como donadores, no como depredadores. ⁵

Pero la comunidad humana está rota por la depredación, por una escalada de desigualdades y de violencia. Hay orfandad y carencia de hogar, y podríamos intentar crear comunidades de personas, grupos, que tengan la misma mentalidad, en los que nos sintamos seguros y a salvo, sin temor a ser confrontados...Pero comunidades de mentalidades iguales son débiles signos del Reino. "Sólo cuando podemos encontrarnos dentro de las diferencias y de la diversidad es cuando somos signos de la inmensidad de Dios." (T. Radcliffe)

Llegar a vivir al otro diferente no como amenaza sino como oportunidad. Preguntarnos si las diferencias de mentalidad, de pareceres, de cultura, de acción...provocan en nosotros inseguridad y rechazo o nos abren la puerta a la acogida y al crecimiento.

Sólo cuando percibo al otro como diverso de mi puede haber verdaderamente encuentro. Es la diferencia y la variedad lo que da el sabor y la belleza a los distintos platos cuando se cocinan con inteligencia...Sumar experiencias es lo que nos hace realmente humanos: tenemos muchos cuencos donde buscar ingredientes distintos para poder probarlos y juntarlos.

Una monitora de un taller de cocina de Cáritas preguntaba a las alumnas al terminar un plato cuáles eran los ingredientes que llevaba. Las alumnas iban diciendo: "carne, pimiento, guisantes..."y al acabar les decía: "falta uno: amor".

¿Prima el ser cocineros competentes o cocineros amantes? No hay que poner una "o" sino una "y". *Competentes y amantes*. Necesitamos la práctica de un amor acompañado de sabiduría. El arte en el amor, como el arte en la cocina, consiste en descubrir que lo que ayuda a uno, lo que le gusta a uno, no necesariamente ayuda al otro ni le gusta del mismo modo.

⁵ JAVIER MELLONI, o.c.

Saber escoger los buenos ingredientes, y saber darles las combinaciones oportunas, y el tiempo necesarios, para que se cocinen bien... y ahí nos necesitamos todos.

6.- Ser comunidades portadoras de bendición

La Bendición atraviesa la Biblia, y quiere atravesar también nuestras vidas. Brota de la mirada primera y originante de Dios que puso sus ojos en la creación y la vio buena y preciosa. Toda nuestra tarea consiste en recuperar esta mirada en nosotros y sobre el mundo. ¿Con cuanto más motivo sobre aquellos rostros que no encuentran razones para ser encontrados buenos y llenos de belleza? Volver a esa bendición original que está en el principio y acompañar a otros en el camino.

Cáritas, en su acción sociocaritativa, en su pasión por los más desprotegidos, está llamada a **posibilitar un cambio de signo**. Que todos aquellos que se viven bajo el signo del desamparo, de la miseria, bajo el signo del desamor, bajo el signo de la indefensión, de la maldición...puedan reconocerse y vivirse bajo el signo de la Bendición. Sentirse bien nombrados. Sentirse bien mirados. Sentirse bien esperados.

Son ustedes *herederos de una bendición*, herederos del trabajo y de la esperanza de muchos hombres y mujeres que desde 1955 en la Diócesis de Canarias dan rostro a Cáritas. Ahora son la *generación portadora de esa bendición*. No cada uno individualmente, sino como un mosaico precioso de personas que pertenecen a una comunidad mayor. La comunidad eclesial les necesita para sensibilizarse, para seguir haciendo memoria del tesoro que guardan los pobres pues de ellos es el Reino que anhelamos. No olviden que esta tarea les está encomendada principalmente a ustedes.

Y en ese tejer la comunidad, en este entrelazar sus historias con las historias de los más desvalidos de nuestras sociedades, hay acciones que ayudan y acciones que bloquean. ¿Qué nos ayuda a crecer como una comunidad de bendición para otros y qué nos aleja de este crecimiento?

Nos alejan del tejido de la comunidad todos aquellos verbos que afirman el

ego y nos dividen: *conquistar, adular, mandar, competir, destacar, imponer, excluir, violentar, dominar, ignorar...*

Nos acercan a la comunidad aquellas acciones que “nos hacen con otros”: *entregar, servir, colaborar, agradecer, suscitar, ofrecer, intercambiar, respetar, sorprenderse...*

Vamos a mirar juntos un icono del Evangelio sobre el desplegarse de la comunidad. Se trata de una comida compartida en Betania. La comunidad de bendición que Marta, María y Lázaro son en ese momento para Jesús. ¿Recordamos la escena en el capítulo 12 de Juan?

Ahora es Jesús quién se muestra necesitado y Marta y María manifiestan su capacidad de cuidado y de ternura. El cuidado surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Cuidado significa desvelo, solicitud, diligencia, atención, delicadeza... Ellas sirven la mesa y ungen los pies de Jesús. Entre las dos hermanas hay colaboración, hay complementariedad, hay reciprocidad: *“juntas muestran una energía que no puede experimentarse aislada”*.

Marta deja ahora a su hermana hacer, la deja desplegar todo su afecto y su gratuidad, al acariciar los pies de Jesús y al derramar en ellos un perfume de gran valor. Un gesto que Judas juzgó y a Pedro le costó recibir...y cuenta el Evangelio que “la casa se llenó del olor del perfume”.

¿Cuál es el perfume de Cáritas? ¿Sus perfumes entregados donde huele mal? ¿Aromas que transmiten la fe, que dicen de la bondad del Evangelio? Somos mujeres y hombres portadores de un perfume de bendición, no lo retengamos. Incluso el ciego que no ve la rosa percibe su fragancia.

Generemos *comunidades que acarician, facilitan y promueven*. Que pasan del imperativo de los logros (lo que hay que conseguir, a lo que hay que llegar...) a **la aventura de los procesos**. A la tarea abierta de promover espacios posibilitadores, de reconstruir ambientes interhumanos, de volver a tejer con mucha paciencia redes afectivas y sociales.

Una casa no es sólo el espacio que ocupamos, con sus muros y sus ventanas mentales. Una casa se hace con el calor interior que alentamos. La Cáritas que sueñan es la Cáritas que van haciendo cada día.

Podríamos decir : “La suerte de Cáritas está en sus manos”. La suerte de Cáritas y de los que están vinculados a ella, de las personas que acuden en busca de alternativas, de todos aquellos que tienen relación de un modo u otro, está en sus manos. La suerte de Cáritas está en sus ojos, en sus oídos, en sus pies, en todo aquello que ustedes van realizando y viviendo cada día.

¡Qué objetivo de vida tan apasionante! para no dejarnos vencer por la impotencia o el desánimo de todo lo que aún falta y faltará por reconstruir, por recrear, por sanar, por posibilitar...

Comenzábamos preguntándonos dónde estábamos situados, dónde estábamos colocados, porque eso afecta a nuestro modo de mirar y de relacionarnos. El lugar de Cáritas en la Iglesia está junto a lo dañado del mundo. Ahí estuvo Jesús: tocando leprosos, dejándose tocar por mujeres impuras, levantando paralíticos, comiendo con gente no deseada, pronunciando palabras de ánimo; ayudando a vivir... **Amando públicamente lo no amable de su tiempo**; haciéndose amigo de cuantos iba encontrando, vinculándose, cargando con ellos. Lo herido de Dios en el mundo fue su lugar y está llamado a ser el de ustedes.

Abrirse al que yace en los márgenes libera a toda comunidad de quedarse encerrada en sí misma. Situándose en el último de los seres humanos, Jesús nos asumió a todos de modo que nadie quede fuera. ¿Recordamos lo que decía la abuela a su pequeña? *Somos como las cuentas del collar de la creación y estamos unidos* unos con otros y en el centro los seres más desvalidos, sacramento de la presencia de Dios para el mundo.

Me contaron acerca de una hermana, Paulina, que lleva muchos años vinculando su vida con la gente más olvidada en Uganda y decían: “Ellos se sienten personas ante Paulina. Se sienten tratados con dignidad y se abren en su presencia como una flor...”

Había una anciana ciega, que le dio a Paulina el nombre de “Lluvia”...; ¿Qué nombre tan hermoso en un lugar donde dependen del agua para subsistir! ¿Qué nombres les darán aquellos que entren en contacto con ustedes en su labor en Cáritas?

Nombrar y dejarnos nombrar. Llamar a la existencia y tirar del hilo de ese potencial ilimitado que toda persona lleva dentro.

Mirar y dejarnos mirar. Ofrecernos miradas que salvan, miradas capaces de levantar y de liberar... porque acogen sin juicio, y con un tremendo respeto la realidad del otro hasta que pueda desplegarse sin temor.

Suplicar, ante los rostros dolientes, como aquellos ciegos del relato de Mateo: “*Señor, que se nos abran los ojos*” (Mt 20, 33); y que se movilizan nuestras pies y nuestras manos, y nuestros besos...

Quisiera acabar con una cita de José Luis Sampedro, él dice que para serenos, para vivir a fondo y ayudar a lo mismo a los demás, hay que avanzar por la senda del drago: “llevar a toda hierba a hacerse árbol, a crear flor y fruto, belleza y dignidad”.⁶

Que esa senda donde se intercambian dones y, por eso, se posibilitan vidas sea su senda a recorrer, una senda de bendición, de servicio humilde en el lugar en el que cada uno está, y de honda y sencilla alegría.

Que puedan transitar por ella como hombres y mujeres de *ojos grandes*, que honran la vida...Capaces de reparar sueños, de imaginar y de generar visiones **que empujen a muchos a amar con justicia y a actuar con ternura** en un mundo necesitado de la dignidad y del reconocimiento de todos aquellos que han sido empobrecidos, y mal mirados; y no queridos.

Porque la vida sin amor no muestra nada, ni parece valer nada,
pero cuando hay amor,
la vida, toda vida, aún la más dañada,
rebosa sentido y posibilidad.

⁶ J.L. SAMPEDRO, *La senda del drago*, Plaza & Janés, 2006.



Caritas

Diocesana de Canarias

Avda/ Escaleritas, 51 35011

Las Palmas de Gran Canaria

Tel: 928 251740 / 928 251151 ; Fax: 928 259048

ssgg@caritas-canarias.org